

## **Terremotos**

Por Eduardo J. Padrón, Presidente del

El globo terráqueo está convulso. Tal vez lo estamos vapuleando demasiado con nuestros disparates ambientales. La tierra tiembla en distintas zonas geográficas sin previo aviso, lo cual causa pavor.

Por acá todavía falta para el comienzo de nuestra temporada ciclónica que es cuando nos toca a nosotros lidiar con la furia de la madre naturaleza. Tenemos el aliciente, sin embargo, de que la tormenta avisa y podemos prepararnos para la peor de las contingencias.

Otros son los estremecimientos aconteciendo en nuestra sociedad donde la educación universitaria sigue ocupando como un segundo plano entre las prioridades estatales.

El presupuesto de la Florida se va formulando con un déficit de \$3 billones que parece un hueco negro por donde se pierden tantas causas loables. A nivel nacional seguimos siendo de los estados que peor asisten financieramente a sus estudiantes. Estamos en el mismísimo fondo de la lista, lo cual es una vergüenza.

A nivel nacional el ambiente es propicio. Los community colleges han sido resaltados como lo que siempre han sido: engranajes importantes del desarrollo laboral y educacional del país, amenazado con perder su hegemonía económica en el mundo si continuamos menospreciando la formación profesional de las futuras generaciones.

No obstante, algunas buenas ideas son coartadas. La "Iniciativa Graduación Americana", un esfuerzo nacional llamado a incrementar la fuerza laboral necesaria para los oficios de este tiempo con la diplomatura de millones de estudiantes de community colleges, sería financiada durante la próxima década con \$12 billones. Al final las instancias legislativas redujeron la cantidad a \$2 billones, cifra ciertamente desalentadora.

Los daños causados por el terremoto geológico tienen la posibilidad de la reconstrucción con recursos y buena voluntad. Lo que se va derrumbando en el sistema de enseñanza tarda años en recuperarse porque los factores que intervienen no son solamente materiales.

Requerimos de trabajadores entrenados para la competitiva economía global mientras la educación universitaria, paulatinamente, termina por ser el nivel imprescindible que exige el mercado laboral de la Florida.

Sin la acción concertada del estado continuará siendo muy difícil alcanzar los logros que se necesitan en la preparación educacional de esa fuerza laboral. Aunque no todas las personas lleguen a ostentar un diploma universitario, por circunstancias diversas de la vida, todas, repito todas, si deben contar con esa alternativa como un don universal.

Empezamos a subir la cuesta del entendimiento y los desacuerdos con la legislatura estatal. En principio los pronósticos para el Miami Dade College y para el propio Sistema de Colleges de la Florida, resultan precarios. La matrícula sigue aumentando y los fondos para responder ese incremento continúan mermando, lo cual resulta en una ecuación disparatada.

Por un lado nos vanagloriamos de nuestras ventajas climáticas y del talento que alberga la diversidad en tantas manifestaciones culturales, desde el ballet a la cocina.

Por otro, una reciente encuesta de la influyente revista Forbes todavía nos coloca entre diez ciudades de los Estados Unidos en “caída libre” con respecto a la recuperación económica. Indicadores como los precios de las casas siguen bajando, el desempleo volvió a subir por encima de la media nacional y las bancarrotas dificultan el progreso.

Los valores históricos de esta democracia dependen, en buena medida, de la capacidad que tengamos todos para hacerla funcionar y la educación sigue siendo una de sus principales herramientas.